

Selvas Amazónicas Perú

MISIONEROS
DOMINICOS



IMPRESIONES
RAFAEL ALONSO



INTUICIONES
DONALDO PINEDO



REALIDADES
SELVASPERU

SELVAS PERÚ



Impresiones

Homenaje póstumo: Pedro María Ros Iturralde

Creo recordar que fue en el año 2002 cuando conocí a Pedro Ros. Yo me encontraba entonces en la Misión de Kirigueti, y allí se implementó un proyecto de electrificación de la comunidad, proyecto cuya ejecución se encargó a Pedro. Arquitecto de profesión, él se encontraba entonces en la Misión de Sepahua realizando labores de voluntario, y permaneció unido a la región del Bajo Urubamba hasta el final de su vida, dejando una huella imborrable en misioneros y pobladores de Sepahua.

Las obras del
corazón amoroso y
constante insuflan
sonrisas
inquebrantables en
los espíritus tiernos
y compasivos

En los años posteriores apenas tuve ocasión de coincidir con él, salvo en situaciones esporádicas, hasta que en el 2015 nos embarcamos juntos en un complejo proyecto de construcción de viviendas, que si bien nos trajo más de un quebradero de cabeza, sirvió para recuperar la amistad y compartir múltiples situaciones personales. La más significativa para mí fue el nacimiento de mi hija, pues fue Pedro quien más pendiente estuvo de su nacimiento, interesándose constantemente por su estado en sus primeros días de vida. De él recibí los más preciados consejos de mi nueva función de padre de familia, y los he guardado como un preciado tesoro pues aún los sigo cumpliendo a cabalidad.

Persona de carácter afable, bromista y por momentos de fuerte personalidad, en todas sus obras y desempeños ninguna ha sobresalido tanto como en su función de esposo y padre, de la que con pleno derecho se sentía sumamente orgulloso y de la que con frecuencia me hablaba, pues en medio de tantos proyectos y obras su razón de ser eran siempre su esposa y sus cuatro hijos.

No puedo dejar de resaltar el trabajo que como profesional ha realizado en el Bajo Urubamba. Sus casi 20 años de experiencia en el diseño, asesoramiento y ejecución de obras de infraestructura en el Bajo Urubamba, especialmente en Comunidades Nativas, le permitieron conocer al detalle la realidad sociocultural de los pueblos indígenas del Bajo Urubamba, logrando niveles de confianza sumamente elevados para un profesional de sus características.

Entre sus obras destacan, en primer lugar, la construcción del Instituto Tecnológico Carlos Laborde de Sepahua, y a partir de ahí múltiples obras de infraestructura tanto en Sepahua como en poblaciones cercanas: Ceylán, Puija, Bufo Pozo, Kirigueti, Puerto Esperanza (Purús), Tangoshiari, Santo Domingo, Serjali, por mencionar algunas de ellas. Y más allá de sus obras, es preciso destacar su relevante capacidad para adaptarse a los anhelos y proyecciones de la población local al momento de diseñar y ejecutar un proyecto de infraestructura (lo que no ha dejado de traerle múltiples sinsabores por tratar de flexibilizar los rígidos esquemas en la administración de los proyectos de construcción), así como su capacidad para optimizar el avance de las obras basándose en un admirable manejo de la idiosincrasia de los trabajadores locales.

Es cierto, hombre de familia y hombre de construcción son sus facetas más relevantes, pero también lo es su faceta como hombre de Misión, de la que se podrían contar múltiples anécdotas y aventuras. Ligado permanentemente y de forma íntima a la Misión de Sepahua, la cual siempre protegió con su

Editorial



Las obras de la vida construyen el presente en una dirección insospechada, excepto si, en la inmensidad de uno mismo, prevalece la fuerza de la honestidad, la lucha de la perseverancia y el innegociable fulgor de la alegría. Nadie puede detener el legado, acaso tan solo diluir el hecho a un poderoso ejemplo.

quehacer y sus palabras, sabiendo desarrollar una estrecha amistad y confianza humana con diversos misioneros. La Misión ha sido su segunda familia, y la ha cuidado con el mismo celo y empeño con que cuidó a su propia familia y a las obras que ejecutó.

Nos ha dejado a una edad muy temprana, y en medio del dolor y desconcierto que supone aceptar su partida, desde estas líneas expreso un humilde homenaje de agradecimiento y cariño a Pedro Ros por su dedicación a las Misiones y a los pueblos amazónicos del Bajo Urubamba, así como el mayor afecto a su esposa y sus hijos. Que el Padre Bueno le conceda el descanso merecido.

Intuiciones

Las últimas sociedades del Bienestar



La modernidad es un sistema joven, imprudente, torpe y desatento, aunque sin duda vigoroso. Su gran atractivo contrasta con sus múltiples iniquidades. La tradición, en cambio, ha envejecido en el repositorio de la sabiduría, en la comprensión profunda del medio y en la sobriedad del discernimiento. Pero un punto de vista infructuoso dicta que la tradición y la modernidad no pueden convivir, y si lo hacen se manifiestan en permanente conflicto y resquebrajamiento. No estoy de acuerdo con esta receta. Considero que la modernidad, aunque joven e insolente, de todas maneras escucha el consejo de los ancianos, valorando las lecciones, guardándolas y poniéndolas en práctica en algún momento, aunque bajo su renovado y creativo estilo.

Escucha joven, pon atención, que en las próximas líneas se manifiesta la sabiduría de una sociedad tradicional que ha envejecido a punta de ejemplos más que de discursos. He aquí una sociedad antigua que parece (o

renace) con un obsequio para ti.

El arte de la gente del bosque y del río es saber vivir en la abundancia. La selva es abundante, corpulenta, saturada, incontable. Es una estupenda combinación de frágil equilibrio y reproducción perenne. Si la naturaleza es así, ¿por qué no también la gente? La tecnología y la filosofía de la gente del bosque y del río está acondicionada para tomar la cantidad imprescindible, aunque el arca abunde y sea irrestricta. Si la ambición y la avaricia se controlan y se pondera la bondad y el compartir, entonces la abundancia es impercedera.

El arte de la gente del bosque y del río es disponer la mayor parte de su tiempo en el reconfortante ocio y el esparcimiento. Una tierra fértil, aunque pobremente nutrida, ofrece frutos inmediatos y

abundantes para un sistema de recolección y producción cautivo de la prudencia y la satisfacción del compartir. Nadie trabaja más allá de lo que pueda comer o compartir. Perseverancia, prudencia y perspicacia marcan la pauta de la buena nutrición y la reproducción social del grupo. Con la barriga llena, el corazón pasea en la alegría del constante ocio, en las visitas a los parientes, en las interminables conversaciones con masato, en el fortalecimiento del vínculo, en la sensación intemporal de seguir viviendo.

La gente del bosque y del río sabe vivir, pero también comprende lo que es morir. Entiende a plenitud que la vida termina en la muerte y que después de la muerte solo puede existir vida. El cuerpo es un receptáculo momentáneo, imperfecto, que tiene la misión de servir a los demás seres como los demás seres le sirven a éste. La transcendencia del cuerpo es su convergencia en un ser superior o inferior, dependiendo de las acciones que hizo en vida. La muerte es un hecho inminente, ¿por qué resistirse entonces? ¿por qué alargar la vida innecesariamente? Hay que vivir, sí, la vida es invaluable, pero hay que saber vivir y hay que saber morir, o sea, hay que saber aceptar la muerte como tal. El desapego a la vida garantiza la continuidad de otras vidas.

*“La gente del
bosque y del río
ha
desenmarañado
el arte de vivir en
el presente”*

La gente del bosque y del río ha desenmarañado el arte de vivir en el presente. Sabe vivir el día a día. El pasado es una lección sin tiempo ni fecha y el futuro es algo que simplemente no ha pasado. El hoy es el hoy, el instante es el instante, el momento es el momento. Con esta fórmula no hay campo para la parodia de la discusión y el razonamiento. Hay que entender que el tiempo no es el problema, sino los pensamientos, las palabras y las acciones que realizas en ese tiempo. Con la mentira, la envidia y el chisme desperdicias tu presente.

La gente del bosque y del río ha descubierto el secreto de vivir en familia, en comunidad, en sociedad. Ha resuelto el problema de la interculturalidad antes que esta palabra fuera inventada por el pensamiento moderno. La supervivencia y la felicidad reside en la construcción de un vínculo fuerte, inquebrantable y leal con los parientes. La familia o el grupo de familias conectadas por la fuerza de la paciencia, la verdad, el trabajo solidario y la potencia física, están en ventaja frente a las familias fragmentadas por la deslealtad, la mentira, el abandono y la ambición. El secreto de la convivencia de la gente del bosque y del río es precisamente no vivir juntos, sino juntarse cuando es necesario convivir. Sí, cada familia en su lugar, en su retazo, en su quebrada, en su chacra, en su casa, ensimismada en un pedacito de la inmensidad de la selva, pero interconectada con las demás, cercana, recíprocamente, unida, conviviente.

La gente del bosque y del río sabe educarse en el conocimiento de su entorno. La Naturaleza es una maestra de conocimientos infinitos e inescrutables. Solo los más aventajados discípulos y discípulas han logrado desentrañar la magia de ese conocimiento y logran traducirlo a sus coetáneos mediante la vertiginosa oralidad y el aleccionador ejemplo. La gran escuela es el bosque y el río y los grandes maestros son los Seres Superiores, sean benefactores o malhechores. Cada discípulo aprende que el objetivo de crecer no es quejarse ni llorar, más bien es trabajar la

independencia, la franqueza, la destreza, la competitividad, la fuerza física, la entereza y la compasión.

La gente del bosque y del río dibuja en el lienzo de la vida un esquema práctico e inmediatista. Las promesas para ellos son como ráfagas de viento que se llevan las nubes. La planificación económica y estatista es un discurso divertido de gente ilusa. Tú puedes ofrecer millones en el futuro cercano a la gente del bosque y del río, pero si en ese momento aportas una moneda, entonces ya vales lo que dices. La palabra se empeña en el momento, no en el futuro. La acción es la mejor garantía de tu palabra hipotecada. “Mejor haz y no hables” sería la frase perfecta que estoy buscando. Puedo decir también “mejor dame ahora y no me digas para mañana”, “mejor no hables si no vas a cumplir”... Ya has entendido el mensaje, pero debo repetirlo, porque la oralidad es reiterativa para que entiendas pues, para que el mensaje se quede en ti, para que asimiles, porque eres joven, imprudente, alevoso, desatento, inmaduro.



Realidades

A continuación algunas noticias de interés.

Presentan por primera vez mapa de la minería ilegal de toda la Amazonía

<https://www.dipromin.com/noticias/presentan-por-primera-vez-mapa-de-la-mineria-ilegal-de-toda-la-amazonia/>

Reconocimiento a Radio Madre de Dios

<https://noticias.madrededios.com/radio-madre-de-dios-es-reconocida-por-su-labor-informativa-en-la-visita-del-papa-francisco/>

Análisis sobre problemáticas que enfrenta la selva amazónica

<https://www.telesurtv.net/news/Que-problemas-enfrenta-la-selva-amazonica-20171130-0036.html>



© Asociación Selvas Amazónicas Perú

Boletín de periodicidad casual

Responsable: Rafael Alonso Ordieres

Av. Sucre G - 4, Wanchaq, Cusco, Perú.

sucursalperu@selvasamazonicas.org

www.selvasamazonicas.org

Fotografías: Donaldo Pinedo